



## **Casa abierta al tiempo**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MODULO XII "SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD"

ASESOR JOSÉ ANTONIO ROSIQUE CAÑAS

TRABAJO FINAL:

"LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL MILAGRO MEXICANO"

EQUIPO:

SCHARIT ALESSANDRA GARCÍA RUÍZ 2183064488

SEBASTIÁN MANZANARES NÁPOLES 2183023558

FECHA DE ENTREGA:

13 de Octubre de 2022

## Índice

|   |    |
|---|----|
| <b>Introducción</b> .....   | 3  |
| <b>Planteamiento del problema</b> .....   | 5  |
| <b>Justificación</b> .....  | 6  |
| <b>Objetivos de la investigación</b> .....  | 7  |
| <b>Metodología de la investigación</b> .....  | 7  |
| <b>Marco conceptual</b> .....   | 8  |
| <b>Orígenes del milagro mexicano: una retrospectiva en las decisiones políticas y económicas del país (1850-1910)</b> .....   | 9  |
| <b>Revolución y reforma un proceso de transición: 1911-1940</b> .....   | 15 |
| <b>Institucionalización del país, un proceso de cambio (1934-1940)</b> .....  | 21 |
| <b>Inicio del milagro mexicano, un crecimiento con inflación (1940-1956)</b> .....  | 23 |
| <b>El despegue económico y los nuevos comienzos</b> .....   | 29 |
| <b>La urbanización de la Ciudad de México encaminada por El Milagro Mexicano (1958-1964)</b> .....  | 33 |
| <b>El bien y el mal (1964-1970): la cresta del desarrollo económico en México y el hecho histórico sin precedentes tras el movimiento estudiantil de 1968</b> ..... | 35 |
| <b>Los estragos de regímenes pasados y el desvanecimiento de un modelo estrella (1970-1976)</b> .....   | 38 |
| <b>Resultados</b> .....   | 39 |
| <b>Bibliografía</b> .....   | 44 |

## Introducción

A través de los años, diversos autores se han encargado de explicar y tratar de entender el proceso del desarrollo. Sin embargo, en diversas ocasiones se interpreta de manera teórica o práctica. Gran cantidad de estudios sobre “el desarrollo mexicano a mediados del siglo pasado” se centran en la disciplina económica que tiene sus bases a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En la presente investigación se pretende explicar por medio de características políticas, sociales y culturales que presentó el país durante más de cincuenta años. Asimismo, se centra en conocer el bagaje cultural e histórico que servirán como contexto para comprender el fenómeno y dar una mejor interpretación que se vivió durante este periodo en la Ciudad de México.

Lo que significó el llamado “milagro mexicano” fue un cambio total del país, no solo en hechos de modernización y urbanización, al frente estarían las contradicciones de clase y la transformación de un país desde el inicio de la presidencia de Manuel Ávila Camacho hasta el mandato de Luis Echeverría Álvarez, sexenios que tendrían sucesos de gran importancia y que quedarían marcados por siempre en la historia de México y del pueblo mismo; dejando a la propia sociedad como la encargada de narrar y comprender los hechos que ha dejado el pasado a través de los años. Se trata de tener una marcha narrativa que pueda unir la abundancia y la brevedad, entendiendo el sentido de lo que es y será el milagro mexicano no solo por una cantidad de sucesos, lo que representa este fenómeno va más allá de abordar el tema. Es en sí, un repaso por la historia mexicana que transita y constituye un importante recordatorio de la necesidad que se tiene a nuevos trabajos de investigación para su interpretación desde una visión sociológica que contemple íntegramente lo que fue y será un periodo culmine en la sociedad mexicana a través de la creación de instituciones de seguridad social, el potencial de los trabajadores del Estado, que dotaron de servicios para el constante crecimiento de las exportaciones y a su vez plasmar lo nunca antes visto en la historia de México, como fue el alza en promover el sentimiento nacionalista por parte de las políticas obreras, favoreciendo la creación de organizaciones para trabajadores. Debido a esto, la

política, las organizaciones sociales, la economía y todos los aspectos de la cultura adquirieron un fuerte sentido derivando en una identidad nacional.

Una de las variables más importantes dentro de cualquier proceso de desarrollo político y económico es la corrupción, ya que repercute directamente en el desarrollo y en el acontecer de cada individuo de la sociedad. Si se analiza profundamente este fenómeno, tomando como factor principal la corrupción ya que como en gran parte de América Latina interviene como pieza central en cualquier movimiento social. Al analizar el periodo conocido como “milagro mexicano” y sus antecedentes se puede contrastar que “la corrupción política se desarrolló históricamente como una respuesta a la falta de oportunidades para la movilidad dentro de los sistemas económicos y sociales del país”, (Hansen, 1971, p.4) ya que la búsqueda de una estabilidad económica fue el reflejo mismo de la realidad y de lo que posteriormente conoceríamos como un rasgo distintivo de una sociedad que fue encasillada en un Estado posrevolucionario y sale a la luz como una nueva etapa de evolución y modalidad estatal.

La industrialización en política mexicana modificó las bases del comportamiento económico y político. Se debe de contrastar y entender “la carga histórica” con la que cuenta el país ya que es de suma importancia para entender varios de los hechos que han marcado cambios radicales en la mayoría de las esferas sociales de México. A partir de 1939 se cierra una etapa en México, lejos de ser el inicio de una nueva era fue la culminación lógica del desarrollo social y político que había conocido el país desde 1920, demolió la base social y se produjo una mayor perfección en las estrategias económicas y los mecanismos políticos para propiciar y mantener la estabilidad en el país.

Sin embargo, fue al mismo tiempo el tópico de la burguesía mexicana, y un claro ejemplar escaparate para la exhibición total y paulatina de todas aquellas mercancías sociales, políticas y culturales que trajo consigo el imperialismo norteamericano a Latinoamérica, colocando a México como un supuesto lugar de paz, estabilidad económica, política y un incesante progreso, así como el orden y la tranquilidad social que estaban en torno a un “país mítico” el cual se encontraba en

una realidad diferente, ya que más allá de todo el potencial que se podría aprovechar de esta nueva era se excusaría una imagen maquillada de todo aquello a lo que aspiraba ser México frente al mundo, con inversiones, préstamos y ayudas norteamericanas implementadas por los propios gobernantes mexicanos.

Así mismo, abordar la historia de México a través de las políticas sociales, involucra adentrarse en una serie de rezagos y decisiones implementadas por gobiernos que a falta de experiencia y presión de hechos como guerras e intervenciones conllevaron a un resultado claro que fue la economía a mediados del siglo XX. Con lo anterior se pretende entender que las decisiones que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y durante los primeros años del siglo XX tuvieron una gran importancia para el desarrollo de instituciones y procesos de urbanización dentro del país y principalmente en la Ciudad de México, que desde sus inicios fue y seguirá siendo el motor principal de la política, economía y contexto social que ha llevado a lo que es hoy en día.

### **Planteamiento del problema**

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 se reactivó la economía en diversos países de América Latina. México al ser país vecino de Estados Unidos contó con varios beneficios que venían de acuerdos establecidos años anteriores. Es así como durante el periodo comprendido entre 1940 a 1970 el país experimentó un crecimiento importante en el marco económico aumentando un 6.6% del PIB; asimismo se mantuvo estable en esferas políticas y sociales. Este crecimiento económico sostenido fue llamado “milagro mexicano” o “desarrollo estabilizador” ya que mantendría cierta consistencia del tipo de cambio, además de que vendría acompañado de una inflación baja.

Una diversidad de estudios se ha encargado de analizar este periodo por medio de estudios económicos, puesto que permiten comprender el rápido crecimiento en la industria nacional y extranjera que a su vez se relacionan con el papel que jugó el Estado como interventor de la economía. La lógica económica y la introducción de

estos mecanismos de industrialización y bienestar dieron origen a un crecimiento exponencial de la población, además de una considerable migración campo-ciudad.

En ese sentido tenemos a la Ciudad de México que históricamente había sido el centro de las decisiones políticas desde mediados del siglo XIX y que con la llegada del capitalismo al país comenzaría a ser la base fundamental para el establecimiento de una Nación fuerte y consolidada. Diversos estudios encargados de atender el fenómeno del “milagro mexicano” desde la vía económica, lo que, si bien ayuda a explicar el fenómeno, deja de lado las raíces históricas y sociales que tienen este periodo que se entrelazan con escasa información del cambio en la Ciudad de México.

Por ende, en la presente investigación se analiza el caso de la Ciudad de México retrocediendo a los procesos históricos, económicos, sociales y políticos de finales del siglo XIX y principios del XX que dieron la entrada al país a un sistema puramente capitalista. Junto con la utilización de la variable de “corrupción”, que juega un papel determinante en la vida social de México.

### **Justificación**

A lo largo de los últimos 100 años, México ha sufrido una serie de cambios demográficos importantes en las esferas económicas y poblacionales. Una de las ciudades que retratan estos cambios es la Ciudad de México debido a su raíz histórica que se contrapone como eje regulador de la política y las decisiones sociales. El siguiente proyecto permitirá contemplar de manera precisa un análisis histórico, social, político y económico respecto a este tema; en este caso, el milagro mexicano sería la cuestión que proporcionó un gran impacto en el desarrollo y crecimiento de la ciudad, al mismo tiempo nos es pertinente mostrar y enriquecer el tema, desde una mirada sociológica, entendida como la base de los procesos sociales que atravesaría el país de 1940-1970 y el impacto que sufriría la Ciudad de México al convertirse en una urbanización acelerada.

## **Objetivos de la investigación**

### Objetivo general

Analizar cuáles fueron los factores económicos, políticos y sociales de México durante el periodo conocido como “Milagro mexicano” (1940-1970) y cómo repercutieron en el panorama socioespacial de la Ciudad de México.

### Objetivos Específicos

- Detallar cuáles fueron los factores que derivaron en el desarrollo de la Ciudad de México.
- Identificar de qué manera las decisiones políticas dieron un rumbo diferente a la capital.
- Examinar los elementos más importantes del milagro mexicano.
- Mostrar los cambios que propició el milagro mexicano en la sociedad.

## **Metodología de la investigación**

El “milagro mexicano” y su relevancia en el desarrollo urbanístico de la Ciudad de México tienen un devenir histórico de más de 50 años, por lo que esta investigación utilizará una metodología de corte histórico-documental para dar respuesta a una serie de cuestiones que parten de un acontecimiento que cambiaría la vida de millones de personas. Se analizaron diversas investigaciones socioeconómicas, libros y artículos que plantean diversas perspectivas del fenómeno para contraponerse y dar respuesta a las interrogativas desarrolladas.

## **Marco conceptual**

En el análisis del “Desarrollo Estabilizador” será necesario exponer e interpretar los conceptos básicos que darán forma al propio modelo con el propósito de desarrollar los argumentos teóricos.

El crecimiento económico sería el punto culmine para comprender lo que se esperaba del milagro de México, siendo el incremento en la producción de bienes y servicios en una economía de un periodo a otro, es por ello que al existir un crecimiento económico vendría posteriormente el interés de desarrollar un modelo que sea capaz de proporcionar soluciones ante las necesidades que exige el país a través de un diseño en las políticas y el diagnóstico de un fenómeno, en particular que en este caso resultaría de una industrialización, exportación y urbanización que experimentaría el país.

De este mismo modelo surgiría el llamado modelo primario exportador, el cual se desarrolló en el país desde finales del siglo XIX hasta 1940. Consistía principalmente en la exportación de materias primas, productos agrícolas y mineros que eran mandados al exterior y luego regresaban para ser importadas al país.

Tiempo después llegaría el modelo por sustitución de Importaciones (ISI), que fue una medida acatada por el gobierno durante el periodo de 1940-1982 en donde “a través de su acción directa como inversionista y de su acción indirecta mediante la política económica, garantizaba una estructura proteccionista y de estímulo a la industrialización como una nueva estrategia de crecimiento” (Solís, 2020:62). México utilizó el modelo de desarrollo hacia adentro para fortalecer el sector industrial y atender las demandas del mercado interno.

Se trataba de un proyecto de desarrollo orientado a impulsar un crecimiento estable basado en empuje interno de la economía nacional y en una diversificación de la producción industrial, que sustituyera paulatinamente las importaciones; para lo cual, el Estado recurrió a una política económica expansionista que garantizó un súbito aumento de la demanda interna y una tasa de ganancia atractiva para la inversión privada, en particular para las actividades industriales; de este modo, el

desarrollo de la capacidad productiva nacional permitió aligerar las restricciones externas al crecimiento económico originadas por los requerimientos de importación. (Ayala, s.f., p:249)

Con la creciente industria, el desempleo y los cambios en el mercado mexicano, el modelo primario exportador ya no era una buena opción de crecimiento. Acompañado de este modelo se comenzó a implantar una idea económica bastante en boga durante ese entonces, pues el keynesianismo abordaba beneficios para el sector industrial.

Culminaríamos con el famoso keynesianismo y el papel importante que tuvo durante gran parte del milagro mexicano de 1945-1980. El creador de este modelo, John Maynard Keynes fue un teórico importante, debido a sus aportes a la economía mundial del siglo XX. Este modelo o teoría, sostiene que “el nivel de actividad económica se determina por el nivel de demanda agregada. Adicionalmente, los keynesianos sostienen que las economías capitalistas están sujetas a la debilidad periódica de los procesos de generación de demanda agregada, resultando en desempleo” (Palley, 2005:138). La demanda agregada puede traducirse como el nivel total de la demanda de bienes y servicios, explicando cómo la teoría o modelo de Keynes está basada en una intervención del Estado, en donde se fomenta el consumo y se estimula la demanda.

### **Orígenes del milagro mexicano: una retrospectiva en las decisiones políticas y económicas del país (1850-1910).**

El fenómeno desarrollado durante la primera mitad del siglo XX conocido como “milagro mexicano” o crecimiento económico moderno de México, viene de una serie de decisiones políticas, económicas y sociales importantes que giran en torno al mejoramiento y el crecimiento del país a mediados del siglo pasado. Sin embargo, para analizar este proceso se deben de considerar una serie de hechos ocurridos durante las últimas décadas del siglo XIX que permiten entender el panorama socioespacial de la Ciudad de México pues, no fue hasta las últimas treinta décadas del siglo XIX que esta urbe comenzó a ser principal protagonista del crecimiento de

la industria y el desarrollo social. Se debe de tomar en cuenta que México se ha distinguido por contar con una carga histórica importante debido a movimientos políticos y sociales nacientes de la corrupción y de las malas decisiones de sus gobernantes mismas que repercuten directamente en el panorama espacial.

Tras la independencia de México en 1810 contra el dominio español el país presentó un estancamiento económico general que duró más de 40 años. Dentro de esta etapa en México, Hansen en 1971, refiere que se presentaron dos principales factores que favorecieron dicha parálisis económica. El primero fue el proceso armado, que provocó la baja de un gran número de habitantes, así como la destrucción abrupta de industria minera que en ese entonces era uno de los principales peldaños de la economía colonial; asimismo el panorama violento condujo a una fuga de capital importante. El segundo fue la etapa de inestabilidad política que vivió el país ya que durante sus primeros cincuenta años de independencia el país contó con más de cincuenta presidentes los cuales no ayudaron a establecer un régimen consolidado.

El caso de la Ciudad de México desde la independencia es algo predecible, pues la guerra originó un retroceso urbano y arquitectónico importante, ya que, desde principios del siglo XIX con los ideales del virreinato de reorganizar la ciudad con estándares urbanísticos de Europa, derivaron en un caos urbano. Durante esos años el espacio de la ciudad no tuvo cambios significativos a pesar de las propuestas y se limitó a lo indispensable debido a las revueltas del país (Moya, 2009: 95).

Al no ser una prioridad para el país adoptar modelos económicos, el paisaje dentro del país apuntaba a un desorbitado rumbo territorial ya que la inhabilidad del gobierno para la construcción de una adecuada red de caminos tenía dividido al país en miles de comunidades aisladas y con una demografía que variaba entre veinte y mil habitantes (En Hansen, 1971).

La conexión entre la Ciudad de México y los diferentes estados podría verse solucionado con la construcción de una red ferroviaria bien estructurada. Sin embargo, se carecía de una empresa de esta magnitud, debido a que los gobiernos

no contaban con los recursos para financiarla. Asimismo, la inestabilidad del país vería casi imposible la inversión extranjera. Ya para 1837 se dio la primera concesión ferroviaria que uniría justamente la Ciudad de México con Veracruz inaugurándose el 16 de septiembre con solo 13 kilómetros; para 1873 había 556.

A mediados del siglo XIX comenzó un importante proceso de crecimiento demográfico en la Ciudad de México, debido al desarrollo económico que terminó en 1910. Roger Hansen considera tres factores que permiten comprender la transición del estancamiento al crecimiento. El primero fue la estabilidad política durante el Porfiriato (1876-1911); dicho periodo cambió radicalmente a la Ciudad de México, pues la zona urbana comenzó a ejercer un contrapeso con las zonas rurales. Durante el siglo XIX el país tuvo un lento proceso de urbanización con una tasa de 0.1% anual, en donde seguía predominando lo rural, sin embargo, las ciudades crecieron a diferentes ritmos, pues entre 1803 y 1895 la Ciudad de México aumentó de 137 mil a 330 mil habitantes (Garza, 2003:21).

El segundo, parte de la premisa fue que el país comenzó a caracterizarse por una continua inversión extranjera debido a los recursos con los que contaba el país junto con la “paz” que brindaba el Porfiriato para empresarios y constructoras. La inversión estadounidense ayudó bastante para dar un equilibrio al país, pues se construyeron nuevas líneas ferroviarias que ampliaban el traslado de materiales y personas. Asimismo, aumentó la capacidad del poder federal, localizándolo en la Ciudad de México.

Es así como el espacio público en la capital del país comienza a expresar símbolos dominantes del poder, siendo representados por monumentos, calles, plazas y cedes estatales y federales. Durante ese periodo el régimen se encargaría de enmarcar a la ciudad mediante un poder real y simbólico, que se proyecta y legitima (Moya, 2009). A inicios del Porfiriato la población de la capital era de unos 200 mil habitantes, a mediados del régimen en 1884 la población habría crecido a 300 mil y para el final en 1910 pasaba los 471 mil. (Moya, 2009:95)

Un tercer factor fue que a raíz de la creciente inversión extranjera hacía los sistemas de transporte, permitieron que la economía se integrara tanto al interior como al

exterior. (Garza, 2003) También se afirma que: “las ciudades en general se mantuvieron sin grandes movimientos poblacionales desde 1840 a 1870, siendo hasta 1880 cuando se comenzó a apreciar una serie de cambios importantes debido al fuerte impulso en la economía, que representó la aparición del sistema ferroviario y eléctrico”. Con esta serie de cambios la Ciudad de México comenzó a sentar las bases para su gran crecimiento en el siglo XX. De ahí que, “el gobierno de Porfirio Díaz en realidad constituyó el milagro político y económico de México en el siglo XIX” (Hansen; 1971:190). Mismo que vendría a funcionar como factor y guía para comprender el milagro de los años cuarenta del siglo XX.

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX el capitalismo comenzó a extenderse sobre el país, pero no es hasta 1876 con Porfirio Díaz que inicia como un modo de producción dominante; uno de los procesos que dio origen al desarrollo económico durante el porfiriato fue la integración del mercado nacional mediante el sistema ferroviario, que para 1910 ya contaba con una red de más de 19 mil kilómetros. (Garza, 2003)

Otro factor indicativo fue la parte tecnológica; mediante la implantación de la energía eléctrica “se inicia en 1879 con la instalación de una planta textil y en 1888 una hidroeléctrica sobre el río Atoyac, cerca de la Ciudad de Puebla. A partir de entonces se multiplica su construcción, hasta alcanzar un total de 235 plantas en 1899, con una capacidad de 35 mil kilowatts” (*Ídem*:23).

La inversión extranjera en el país también fue crucial, el ejemplo más significativo fue el desarrollo del ferrocarril, pues “fueron construidos y explotados por empresas norteamericanas e inglesas, las cuales recibieron enormes concesiones en tierras y en dinero por parte del Estado” (Gilly, 1994:41). A la par, se expande todo el sistema de comunicaciones, los telégrafos y el correo que iban a la par de las líneas férreas. Junto con esta serie de innovaciones en la Ciudad de México se da paso a la inauguración de redes de alumbrado eléctrico y de agua potable.

Hay que recordar que desde antes del Porfiriato y hasta 1940 dominó sobre el país el modelo primario exportador que consistía principalmente en la exportación de materias primas, productos agrícolas, mineros, etc. Esto involucraba la exportación

de materias para ser manufacturadas en el exterior, para luego regresar importadas. Una de las desventajas de este modelo es que la industria nacional se desvanece, además de que su principal objetivo es el abastecimiento masivo. Las exportaciones mexicanas y el mercado interno se desarrollaron a la par. “Entre 1877 y 1911, la favorable demanda extranjera para los comestibles y materias primas mexicanos provocó un aumento anual de 6.1 por ciento en las entradas derivadas de la exportación” (Hansen, 1971:28). Esta serie de factores pasaban a incrementar la demanda de los propios inductos productivos, como es el caso de la industria minera para la construcción de ferrocarriles.

Durante finales del siglo XIX la creciente demanda en los sectores exportadores estimuló el desarrollo de la producción para el mercado interno. Sin embargo, la economía porfiriana presentó un gran desequilibrio, al no poder brindar empleo a la población iba en aumento. Durante el porfiriato se concentró la tierra en unos cuantos hacendados, pues el incremento en la economía solo beneficiaba a pocos, desde antes de la independencia el país estaba dominado por las haciendas que pasaron a ser un problema para la gran mayoría de los mexicanos. Solo un reducido número de grandes propietarios fueron los que aprovecharon y disfrutaron la “paz porfirista”, ya que producían para la exportación y para cubrir necesidades de la industria al interior del país. Durante el régimen porfirista se enaltecía que “entre 1890 y 1911 a la importación de grandes cantidades de maíz y trigo; sin embargo, la gran mayoría de los mexicanos comían menos hacía final del régimen de Díaz que en sus comienzos”. (Hansen, 1971:40)

En la Ciudad de México este crecimiento se vio tácito debido a que el régimen porfirista quería darle un poder a la creciente urbe, simultáneamente la traza urbana comenzó a sufrir cambios significativos y un gran crecimiento. Durante el Porfiriato se le dio gran importancia al embellecimiento de la ciudad; abriendo calles, construcción de parques, monumentos y grandes edificaciones, algunas de estas últimas pertenecientes a porfirianos eminentes. La idea de tener una capital fuerte tenía un significado particular:

*La ciudad porfiriana expresó otros propósitos, pues fue la sede de los poderes fundamentales de la nación. Fue el centro neurálgico de la vida económica donde confluyen las comunicaciones con el mundo exterior y el centro de la vida política nacional que también funcionó como alter ego de las capitales de los estados. Los edificios públicos y los monumentos se proyectarán con una dimensión estética que se proponía a evidenciar la importancia de la ciudad capital. (Moya, 2009:105)*

Las crecientes modificaciones a la traza urbana de la capital eran posibles gracias a la combinación de tres elementos fundamentales “la paz, el crédito internacional y la mirada que algunos porfirianos eminentes lanzaban hacia el exterior” (Moya, 2009: 106). Sin embargo, no toda la ciudad estaba fincada con calles y jardines, pues existían huertos y milpas que pertenecían a la gente trabajadora, enmarcando la coexistencia de dos mundos. “Por un lado está la ciudad moderna, en la que se erigen monumentos y edificios suntuosos, se alinean las calles y se derriban “obstáculos” en las distintas vías y, por el otro, el uso del espacio dedicado a quehaceres no tan urbanos como “los huertos y las milpas” (Moya, 2009:102).

Así mismo, se comienza a crear la creciente “elite” y las ideas de “gente decente” misma que pone contrapeso a los espacios populares que en su mayoría están conformados por residentes nativos y trabajadores. Esta notable “división de clases” no es más que un reflejo de la situación del país durante finales del siglo XIX y principios del XX. Para 1900 dentro del país habitaban 13.6 millones de habitantes en donde sólo 1.4 vivían en 33 ciudades lo que denotaba que en el México de principios del siglo XX la población seguía siendo en su mayoría rural. (Garza, 2003:25)

Así como el panorama se mostraba desigual en la Ciudad, el país presentaba una serie de injusticias hacía los campesinos despojados de sus tierras junto con la disminución del salario real a los trabajadores dio origen a una serie de revueltas en Cananea y Río Blanco las cuales fueron reprimidas. Ya para principios del siglo XX se comenzó a notar aún más los fallos en la dictadura de Díaz.

*El producto interno bruto (PIB) total elevó a una tasa real de 4.9% entre 1895 y 1900, siendo que el industrial lo hizo a 8.9% anual. Sin embargo, en los primeros años del siglo XX el modelo agroexportador empieza a evidenciar*

*cierto agotamiento, bajando la tasa anual del PIB total a 3.0% entre 1900 y 1910. (Garza, 2003:23)*

Las tensiones sobre el debilitamiento del sistema político que afectaba a los trabajadores y obreros cada vez más creciente y las condiciones prevalecientes en el México rural estallaron con la idea de una sexta reelección a cargo de Díaz. Esta última daría pie al movimiento armado iniciado por Francisco I. Madero el 20 de noviembre de 1910 y que traería consigo una inestabilidad política durante más de trece años.

### **Revolución y reforma un proceso de transición: 1911-1940.**

El proceso armado en el país tuvo una desestabilización importante en las esferas políticas y sociales, ya que durante quince años la violencia y destrucción se vieron reflejadas en la antigua forma en la que se había estado llevando el control político. La violencia durante esos años se puede apreciar con los datos que muestran que “entre 1910 y 1921 la población de México se redujo de 15.2 millones a cerca de 14.5 millones” (Hansen, 1971:42). Sin embargo, a pesar del alarmante estado económico, la población urbana creció en 317 mil personas. (Garza, 2003)

Diversos autores señalan que durante la lucha armada la economía se vio visiblemente afectada debido a las tomas y las revueltas de los ejércitos revolucionarios en algunas vías férreas. La economía mexicana sufrió una baja en la producción minera, manufacturera y agrícola. En este periodo las alteraciones sociales y la inestabilidad política “se combinaron con los efectos de la depresión para retardar perceptiblemente -en algunos años incluso se detuvo o se invirtió el proceso de crecimiento en México” (Hansen, 1971:42).

Y es que la Revolución mexicana no destruyó el aparato económico del Porfiriato ya que a pesar de las bajas “la composición de la fuerza de trabajo se mantuvo entre 1910 y 1921 en alrededor de 27% y el PIB mostró un incremento anual 2.5% entre 1910 y 1925” (Peña, 2004:88).

Surgen así dos nociones respecto al movimiento armado y su papel en el desarrollo económico “la que afirma una destrucción de grandes proporciones y la

que acepta crecimientos sectoriales importantes” (Peña, 2004:88). Los enfrentamientos y las batallas se dieron fuera de los centros urbanos, pues las distintas ciudades con bases industriales no presenciaron batallas. Tal es el caso de la Ciudad de México que, a pesar de haberse instituido con peso político, simbólico, económico y demográfico, resultó obsoleta en los ideales de los grupos revolucionarios. Debido que durante la presidencia de Díaz se habían establecido 13 ayuntamientos sin peso constitutivo, que derivaron en que no fuera una prioridad ejercer un dominio pues ocuparla conllevaba su administración y su buen funcionamiento (Martínez, 2011:160).

Desde finales de la dictadura porfirista y durante la revolución armada, el ayuntamiento en la Ciudad de México mostraba entre sus miembros una inestabilidad significativa, aunado a la crisis de 1914 y 1915 que se presentó también de manera ideológica en la forma de concebir y ejercer el gobierno de la ciudad (Martínez, 2011:161).

Las tesis referentes a qué tanto dañó el aparato económico el movimiento armado son contrapuestas de la siguiente manera. Si bien existía desorden y violencia de 1910 a 1920 la economía mexicana a pesar de no ser estable funcionó por ser preferentemente capitalista. Durante la revolución, el ramo productivo se diferenciaba según la región y el año, siendo una de las menos violentas la Ciudad de México que presentó un ligero aumento poblacional tras la emigración durante los actos bélicos. La destrucción y el deterioro de los ferrocarriles después de 1913 propició desplomes en la mayoría de los centros manufactureros en provincias del norte en 1913 y en la Ciudad de México en 1914-1915. (Womack, 2012, p. 17)

Se entiende así que las operaciones militares en el movimiento armado afectaron físicamente a los ferrocarriles y la agricultura por confiscaciones de grano y ganado que “la Revolución afectó la economía más como fenómeno político que como expresión bélica” (Peña, 2004:89).

Se debe tomar en cuenta que la economía mexicana se presentaba desigual y con la llegada de la Revolución “las fuerzas productivas a través de regiones y sectores todavía con mayor desigualdad. En teoría, esto debería haber fomentado las

empresas y las negociaciones” (Womack, 2012:19). Y es que durante la década de 1910 a 1921 no paró la actividad económica de México pues durante la época más violenta los mexicanos seguían trabajando:

*Durante la década más violenta de la Revolución mexicana (de 1910 a 1921) el PIB total únicamente aumenta 0.65% anual, debido fundamentalmente al derrumbe de la minería que disminuye en valores absolutos de 1.9 a 1.2 miles de millones de pesos de 1913. El conflicto armado también afecta a la producción manufacturera que se reduce -0.9% anual, pero debido a un extraordinario aumento de la producción petrolera de 65 a 3463 millones de pesos constantes, impulsada por la gran demanda británica durante la primera guerra mundial (agosto de 1914 a noviembre de 1918). (Garza, 2003:24)*

La situación económica y las demandas sociales exigían el restablecimiento de la legalidad, cosa que la Constitución de 1857 no tenía. Durante el gobierno de Carranza en 1917 se convocó a un Congreso Constituyente que resultó de la Revolución para reestablecer las bases de los logros liberales de 1857. Los avances importantes en esta nueva Constitución eliminaban la reelección y el cargo de vicepresidente, la modificación del Artículo 27 constitucional que aborda el tema de la propiedad de las tierras en la nación y el reparto agrario.

Esta última modificación aumentó la desconfianza de los inversionistas y ahorradores que tenían a la fuerza que este Artículo daba a los obreros y campesinos. Cabe resaltar que durante la Revolución se desarticuló el sistema bancario y financiero junto con la destrucción del equipo ferroviario que “afectaron el comercio interno -no el externo- provocando una depresión económica generalizada” (Peña, 2004:90).

Posterior a la promulgación de la Constitución de 1917 el conflicto armado revolucionario seguía en pie solo que, de forma esporádica. En la década de los veinte comienza a resaltar la crisis económica que se acrecienta debido a la primera guerra mundial. Sin embargo, la población total crece de 14.6 a 16.6 millones y la urbana de 2.1 a 2.9, esto debido a un “aumento en las manufacturas, la minería y la rama de la construcción que, junto con la mayor inestabilidad en el sector rural, estimuló la migración del campo a la ciudad. Entre las ciudades más dinámicas

durante 1921 y 1930, en medio de la guerra civil se encontraba la Ciudad de México que crece a 5.6% (387 mil nuevos habitantes) alcanzando el millón para 1930". (Garza, 2003:29)

El triunfo electoral de Obregón para la presidencia entre 1920 a 1924, surgió debido a que tuvo el apoyo de "hombres fuertes" nacidos de la Revolución, esto derivó en una serie de poderes locales alrededor del país. Durante sus cuatro años de mandato tuvo diversos enfrentamientos con el "Poder Legislativo, que mantenía su autonomía, y con el Ayuntamiento de la Ciudad de México, dominado por la oposición" (Brom, 2014:273).

El ayuntamiento de México fue una forma legislativa y administrativa que fungió como órgano administrativo y regulador en la municipalidad del país. Durante principios del siglo XX este órgano fue esgrimido de manera importante y en 1920 comenzaron los debates en torno a su legalidad y a las medidas que se debían implementar especialmente en la Ciudad de México antes llamada "Distrito Federal".

De ahí que: "la autonomía administrativa y jurisdiccional, la independencia económica y el establecimiento de un vínculo de cooperación y solidaridad entre los ayuntamientos, fueron ejes discursivos del primer congreso y de dos más que lo sucedieron en 1922 y 1923". (Colín, 2020)

Los conflictos entre el gobierno de Obregón y el Ayuntamiento nacen de la Constitución de 1917, pues se estipulaba que era un municipio libre y por ende este último podía revertir sus decisiones, como sucedió con los ejidos y las haciendas en la Ciudad, que fueron ocupadas y urbanizadas por emigrantes de la República. En 1923 Obregón disolvió las fuerzas armadas locales fortaleciendo el poder central, su idea y de su sucesor Calles, devenía de mantener un trato con las organizaciones obreras que tenían una gran capacidad de movilización nacional y con las comunidades campesinas, a las cuales se les entregaron una parte de las tierras. Sin embargo, gran parte del país aún seguía bajo el dominio de las haciendas (Brom, 2014).

Durante este periodo también surgen una serie de conflictos con Estados Unidos y que este último desconoció el gobierno de Huerta y Obregón debido los problemas de la tierra y el subsuelo que beneficiaban a la nación con la Constitución de 1917. En solución a dicho problema se firman en 1923 los “Acuerdos de Bucareli” en donde no se pensó en gobiernos posteriores y que traería un conflicto con el país vecino si no era rectificado.

*Los Acuerdos reconocían así la Carta Magna [...] reestablecían el arreglo de la deuda internacional y de las indemnizaciones a los extranjeros por los daños sufridos durante la lucha revolucionaria. [...] el Congreso mexicano se manifestó una fuerte oposición antes de ratificar el convenio, debido a importantes concesiones otorgadas a éste. (Brom, 2014:274).*

Ya para el gobierno de Plutarco Elías Calles, en 1925 el Acuerdo de Bucareli y la posible conciliación entre México y Estados Unidos estaban anulados debido a una ley en el Artículo 27 en donde se establecía la sumisión de empresas extranjeras y se limitaban las concesiones petroleras. El país vecino amenazó con una intervención armada; ante esto Calles decidió reforzar sus relaciones con Europa. Lo que llevó en 1925 a la reanudación de las relaciones diplomáticas entre dichos países.

Con el deterioro de la relación mexicano-norteamericana en 1916, durante el gobierno de Calles se incrementó el intercambio comercial entre México y la Unión Soviética. Esto cambió en 1927 cuando el presidente norteamericano decidió modificar su perspectiva hacía la política mexicana, trayendo las ideas del abogado y banquero Dwight W. Morrow a México, dando así un nuevo rumbo a la política de México y Estados Unidos, misma que tendrá un papel fundamental en el acreciente económico del país durante los años cuarenta del siglo XX (Senado, 2010).

En 1927 se modificó la Constitución para extender a seis años el periodo presidencial y que así Obregón regresara al poder, ya siendo electo “pudo imponer la abolición de los ayuntamientos del Distrito Federal que en su primer periodo de gobierno le habían causado conflictos” (Brom, 2014: 276). Al poco tiempo de esta hazaña fue asesinado y con ello nació en marzo de 1929 el Partido Nacional Revolucionario (PNR) con fuerzas originarias de la Revolución. Los siete años

posteriores a la muerte de Obregón estuvieron regidos por Emilio Portes Gil (1928-1930) Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) ocupando el periodo conocido como “Maximato”, en donde el poder efectivo estaba en manos de Calles, prevaleciendo las ideas revolucionarias; entonces se creó un banco nacional (El Banco de México) y bancos regionales con los que se financiaba la actividad agrícola y la creciente industria.

Hasta la década de los treinta, seguía prevaleciendo la producción de haciendas, la minería y la petrolera, que se habían gestado desde el porfiriato. Durante estos años se beneficiaba debido a las demandas del mercado mundial, pero sobre todo el estadounidense que, en el gobierno de Calles, se notó pausado en la rama de la extracción de petróleo. Asimismo, la crisis mundial en 1929 provocó una reducción de 16% en la producción consignada a la exportación que, sumado a los malos escenarios de las comunicaciones tras la revolución armada, impedían un restablecimiento de la economía mexicana. Desde la presidencia de Calles se comenzó a invertir en programas de construcción de carreteras para el transporte de mercancías y para reducir el gremio de los trabajadores ferrocarrileros además de impulsar las redes telegráficas y telefónicas (Brom, 2014).

*La política económica de los años veinte y treinta se caracteriza por los empeños por definir el papel del Estado en la economía. Para esto último se contó con una Constitución que, bajo un esquema liberal e individualista, incorporó los derechos sociales y definió las bases jurídicas de un Estado interventor y nacionalista bajo el liderazgo presidencial, concebido éste como ‘la pieza fundamental del sistema de gobierno mexicano’. (Peña, 2004: 90).*

Lejos de una reconstrucción económica, las transformaciones implementadas por los gobiernos de Obregón, Calles y el Maximato, apostaban por la recuperación de la confianza, una lenta reactivación económica y la integración del mercado interno, que durante varios años había estado en segundo plano. La reactivación económica durante estos años fue gracias al aprovechamiento la capacidad industrial porfiriana que se caracterizaba por la sustitución de bienes de consumo (modelo primario exportador), más que por la producción de bienes de capital a manos de familias porfirianas (Peña, 2004).

Las decisiones de estos gobiernos persiguen la idea de la conformación y consolidación de un Estado posrevolucionario al cual le interesa invertir en la economía. Esta idea prevalece durante las cuatro décadas del siglo XX, pues el cambio en la estructura de producción en México es evidente, tanto que preexiste:

*Una disminución de la participación del sector agrícola en el producto nacional al pasar de 20.2% en 1900 a 15.4% en 1940. Surge, por ende, un cambio en la estructura productiva a favor de actividades que se localizan principalmente en ciudades. (Garza, 2003:25).*

### **Institucionalización del país, un proceso de cambio (1934-1940).**

En 1929 el deterioro de las condiciones de vida en el país parecían ser un problema grave que se acrecentó con la crisis económica mundial. A lo largo del territorio persistía cierto autoritarismo en los gobiernos posteriores al movimiento armado, los poderes entre sindicalistas y el descontento de los campesinos por la poca repartición de tierras necesitaba un pronto cambio.

Durante el Maximato se habían marcado diversas medidas de represión, procesos de corrupción en cuestiones gubernamentales y sobre todo se habían dejado de lado las demandas populares. Para 1934 fue elegido por Calles y por el PNR el general Lázaro Cárdenas para ganar las elecciones del mismo año. Cárdenas contaba con el apoyo de un sindicato y un gran número de campesinos, pues durante la presidencia de Calles se había dedicado a ganar el carisma del pueblo.

Dentro de sus propuestas, Cárdenas contempló aspectos fundamentales que en años posteriores darían un cambio importante en materia económica, política y social. Propuso así aplicar el “Plan sexenal” en donde se atenderían las demandas populares, además de que se comprometió a entregar más tierras. Durante su sexenio los grandes centros agrícolas y las diversas haciendas a lo largo del país pasaron a manos de los campesinos:

*Se repartieron aproximadamente 18 millones de hectáreas, entre más de 700 mil ejidatarios quienes podían vivir de su trabajo independiente [...] Mejoró el nivel de vida de grandes sectores campesinos, al mismo tiempo que el suministro al mercado se incrementó poco o se estancó, produciendo alza de precios en las ciudades. (Brom, 2014: 289-290)*

Durante el periodo Cardenista se comenzaron a promover acciones que favorecieran y desarrollaran la producción nacional, pues se acentuó la tendencia de “transferir recursos federales del gasto administrativo al de infraestructura y programas sociales” (Peña, 2004:120). Dentro de la serie de aportaciones que dejó el periodo Cardenista están el reparto y aprovechamiento de las tierras de cultivo para un uso y producción nacionales, se fomentaron las cooperativas además de que se expropiaron empresas extranjeras que frenaban el proceso de desarrollo nacional y las organizaciones entre obreros y trabajadores debido a que se mantenía cierta dependencia del extranjero. En el Cardenismo la manufactura creció en más de un 50%, lo que impacto de manera exponencial el desarrollo comercial y estructural que incentivó la inversión extranjera, aun con las nacionalizaciones. (Brom, 2014)

Como se analizó con anterioridad, durante el Maximato y especialmente en el Cardenismo se dio gran giro al gasto público destinando una parte al desarrollo económico del país a través del mejoramiento de carreteras, obras de riego y la ampliación del crédito para la agricultura. Durante este periodo se solidifican las bases del desarrollo agrícola nacional que en gran medida ayudaran al crecimiento económico del país. Para 1940 cerca del 50% de las tierras cultiparles pertenecían a los ejidatarios:

*“Este desarrollo agrícola se basaba en el apoyo técnico y crediticio además del impulso a la construcción de obras de infraestructura y de riego, a fin de obtener una explotación más intensiva; es decir, se favoreció el desarrollo de una agricultura capitalista. (Pichardo, 2006:51).*

Otro de los factores principales que beneficiaron a la economía nacional durante y posterior al cardenismo, fue la expropiación petrolera el 18 de marzo de 1938 que otorgó al país el control total de la producción y comercialización del petróleo alrededor del territorio nacional. Las bases de este acontecimiento derivan del Artículo 27 Constitucional que referencia que el subsuelo y sus recursos pertenecen a la Nación.

Esta serie de decisiones políticas permitieron que revelara a México como una nación independiente y soberana. Al igual que el petróleo:

*El sector industrial creció un 6.1% en promedio anual entre 1932 y 1940, con las manufacturas como el ámbito de mayor crecimiento de toda la economía. Esta serie de estadísticas dejan al descubierto que durante el Cardenismo además de la recuperación económica se comenzó a ver un interés comercial por parte de los inversionistas, que, a pesar de las políticas sociales implementadas en su sexenio, no estaban alejadas de las ideas de empresas internacionales. (Peña, 2004:121)*

### **Inicio del milagro mexicano, un crecimiento con inflación (1940-1956).**

Desde la presidencia de Cárdenas se habían implementado una serie de políticas para la transformación de la nación en esferas sociales y económicas que buscaban ante todo una estabilidad en distintos órdenes de la vida pública, y es que en 1939 con el fin del radicalismo cardenista comenzó una nueva etapa nacional, pues se vieron concluidos los compromisos sociales que habían sentado bases de la Revolución.

Así mismo, se dio por terminada la era de los caudillos para dar pie al desarrollo institucional del país. Por ende, se pasó de un decenio socialista a una idea democrática con ideales capitalistas, que permitieron entrar a la inversión de otros países, dejando atrás el radicalismo en políticas sociales, mismas que “eran imposibles, incluso contraproducentes, si se realizaban en un marco de crecimiento económico con inflación y devaluación” (Peña, 2004:123).

En 1940 dio inicio el gobierno del general Manuel Ávila Camacho, a la par que se comenzó a instaurar un proceso de industrialización junto con el mejoramiento de las bases económicas y sociales iniciadas por Cárdenas, mismas que mantendrían una estabilidad en el país durante tres décadas y cinco periodos presidenciales. Camacho, buscó desde el inicio de su presidencia, estabilizar el sistema social y político, eliminando los mecanismos e ideales radicalistas que había iniciado Cárdenas, debido a las fricciones entre sectores sociales.

Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, la esfera capitalista alrededor del mundo percibió una expansión económica importante, en donde predominaban los nuevos modelos de producción por masas y estandarización fordista. Asimismo,

Estados Unidos tuvo que cambiar las relaciones con México; debido a su cercanía, desde 1933 con Franklin D. Roosevelt, se establece la política del Buen Vecino entre los dos países que, “suponía la no injerencia en los asuntos internos de los países de Latinoamérica y del Caribe. Además, favorecía el intercambio comercial y los tratados bilaterales entre Estados Unidos y sus países vecinos” (Collado, 2019).

Para inicios de 1941, el gobierno mexicano comenzaba a tener cierto “beneficio” con las relaciones bilaterales debido a la tensión que marcaba a Estados Unidos dentro de la guerra. Estas tensiones se vieron relajadas cuando el país daba señales de con quién sería bueno aliarse por medio de la equidad de democracias. A finales de 1941 el gobierno estadounidense estableció un convenio con México en donde se establecieron grandes beneficios para el país:

*Este acuerdo, establecía una comisión de dos expertos para evaluar los bienes expropiados a las compañías petroleras y determinar las formas de pago [...] también incluyó un acuerdo para el pago global de las reclamaciones por daños a ciudadanos estadounidenses, pendientes desde 1920, cuyo monto se fijó en 40 millones de dólares. [...] además de un crédito a México de 40 millones para la construcción de carreteras. (Peña, 2004: 124-125)*

Con esta serie de acuerdos, el país se adentró en una nueva etapa que le permitiría crecer en el sector industrial, puesto que también se acordó la rehabilitación de los ferrocarriles para una ayuda bilateral. Asimismo, en 1942 se firmó un convenio con Estados Unidos en donde se hablaba de la deuda externa misma que era una problemática desde 1920 y en donde se reestablecieron las condiciones e intereses para México dejando cierta accesibilidad de pago al país. (Peña, 2004)

La Segunda Guerra Mundial impactó en la economía de la gran mayoría de países latinoamericanos, pero especialmente en México a la esfera económica, debido a la cercanía con una de las grandes potencias. La producción bélica “creó la necesidad de producir internamente lo que el país hasta ese momento había importado, y aumentó la demanda externa de bienes de consumo” (Peschard, *et al*, 1986:22). Es así como el país se presentó como proveedor privilegiado de materias primas para

Estados Unidos. El gobierno trató de establecer un panorama positivo para la inversión nacional y extranjera, ya que para este punto la empresa privada era el motor del desarrollo industrial.

El comercio exterior durante la guerra experimentó entonces una concentración y dependencia de importantes “las exportaciones mexicanas al vecino del norte promediaron 87.8% durante el periodo 1941-1945, y las importaciones, 86.4% a lo largo del mismo lapso” (Peña, 2004, p. 127).

Durante esos años las empresas existentes a lo largo del país comenzaron a tener un crecimiento exponencial y llegaron a sus capacidades máximas, además de que surgieron nuevas pequeñas y medianas empresas. Durante la presidencia de Camacho, el Estado comenzó a desarrollar una infraestructura básica para el apoyo de actividades en empresas privadas a la par de créditos accesibles y medidas proteccionistas en el mercado nacional. A partir de 1940 el gobierno se dio a la tarea de ordenar la vida política, social y económica, por medio de la industrialización nacionalista que daría resultados positivos para inversionistas y obreros.

A partir de los años cuarenta se dejó a un lado el modelo primario exportador, integrando hasta mediados de los ochenta el modelo de sustitución de importaciones, que partía de los principios del keynesianismo y sentaba sus bases en una “economía mixta” donde el Estado intervenía en las esferas económicas por medio del fomento a sectores estratégicos a base de subsidios o participación directa. El modelo de sustitución de importaciones fue:

*Un proyecto de desarrollo orientado a impulsar un crecimiento estable basado en empuje interno de la economía nacional y en una diversificación de la producción industrial, que sustituyera paulatinamente las importaciones; para lo cual, el Estado recurrió a una política económica expansionista que garantizo un súbito aumento de la demanda interna y una tasa de ganancia atractiva para la inversión privada, en particular para las actividades industriales; de este modo, el desarrollo de la capacidad productiva nacional permitió aligerar las restricciones externas al crecimiento económico originadas por los requerimientos de importación. (Ayala, s.f., :249)*

Con ello se utilizaron ciertas medidas y restricciones en el control de precios, salarios y tipos de cambio, teniendo así una función notable para el bien común de la población entrando en un Estado de Bienestar (Méndez et.al.2018:). Durante ese sexenio se propagó la idea de “unidad nacional”, que busca controlar y limitar las actividades de las organizaciones obreras fortalecidas durante el cardenismo. Anterior a la Segunda Guerra Mundial, el país se había mantenido equilibrado mediante una economía que incluía la agricultura, la minería y la industria que crecieron exponencialmente con el estallido del conflicto internacional, provocando a su vez una gigantesca urbanización e industrialización que parecía inalcanzable en anteriores gobiernos. (Peña, 2004)

Con esta serie de cambios importantes en el país y la intervención del Estado como regulador de la economía inauguró la etapa de “El Milagro mexicano”, que dura hasta 1980. Son diversos los autores que deducen que esta etapa comenzó en 1940 cuando se adaptó el modelo de sustitución de importaciones, sin embargo, como los menciona Peña, esta:

*Se divide en tres tramos: al que se le llama crecimiento con inflación (1935-1956); el que se distingue por su tramo de crecimiento con estabilidad en los precios internos y el tipo de cambio, época de oro del “milagro mexicano” (1956-1972), y, finalmente, el tramo en el cual disminuye la tasa de crecimiento, incluso hasta tornarse negativa en algunos años, acompañado siempre por la inflación (1972-1985). (Peña, 2004:132)*

Durante las dos primeras etapas de este crecimiento económico, el país cambió radicalmente en materia poblacional debido a que las industrias estaban ubicadas en la mayoría de las ciudades. Esta época se caracteriza por un intenso dinamismo demográfico procedente del crecimiento económico de 1940-1970 donde se obtuvo un aumento promedio del 6% anual, cuyas bases provienen de un incremento medio de 3% del producto per cápita: “El aumento de la población urbana de 3.3 millones de habitantes, representó 53.5% de los 6.1 millones en que creció total, y por primera vez en la historia del país la dinámica demográfica es mayoritariamente urbana”. (Garza, 2003:43)

Se debe de señalar que de 1940 hasta 1958, periodo que abarca los sexenios de Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Se mantuvieron dos fenómenos importantes; por un lado, la concentración del ingreso y la riqueza y la concentración de la población urbana, que jugaron un papel fundamental en el desarrollo de mecanismos sociales. Durante esos tres sexenios la concentración de la riqueza se vio representada por el mantenimiento de cargas impositivas bajas para que la industria creciera exponencialmente “aunado a una política de control de los salarios, que agravó la desigualdad social” (Barajas, 2010:71).

La concentración urbana de igual forma tuvo implicaciones en la vida social y política del país debido a que el crecimiento exponencial de la población y la migración interna del campo a la ciudad que ampliaron el volumen demográfico. El crecimiento se debió a que en las ciudades se concentraba el sector industrial, lo que resultaba en un amplio bagaje de servicios de educación, salubridad y transporte. La Ciudad de México fue claro ejemplo, pues creció un 6.1% anual (Garza, 2003).

Desde 1933 se planeó la organización del espacio de la Ciudad de México que sentaba sus bases en el desarrollo de la industria por medio de un manejo económico estratégico dentro de la urbe. También en el mismo año se creó la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal, que se utilizaría como plano regulador hasta 1943 (Mendoza, 2013).

Tras el crecimiento de la población nativa y la migración interna a la Ciudad de México las áreas conurbadas comenzaron a establecer nuevas limitaciones geográficas, los municipios del Estado de México se incorporaron a la capital del país (Ruíz, 1993). El Plano regulador se presentaba, así como un instrumento arquitectónico funcionalista que recomendaba la separación entre funciones habitacionales y económicas que debían ayudar a conectar eficientemente las diversas zonas de la ciudad. Con dicho mecanismo se comenzaron a establecer zonas educativas como Ciudad Universitaria inaugurada en 1954 al sur de la ciudad, zonas residenciales en el sur y poniente y zonas industriales en el norte, como Vallejo y Azcapotzalco (Mendoza, 2013).

La conformación poblacional de la Ciudad de México durante los inicios del “milagro mexicano” era diversa, pues:

*Los migrantes de la Ciudad de México durante el periodo de 1940-1970 eran originarios de las entidades donde se manifestaba mayor presión demográfica en el campo, es decir, Hidalgo, Guanajuato, Puebla, el Estado de México, Jalisco y Michoacán. (Ruíz, 1993: 709)*

La transformación de la Ciudad de México se debió en gran medida al desarrollo del país a un capitalismo moderno en donde la forma industrial en las urbes se muestra como “una respuesta específicamente capitalista a la necesidad de minimizar costo y tiempo de movimiento [...] y a la necesidad de acceder a recursos laborales y a mercados de consumo” (Harvey en Mendoza, 2013:145-146).

Las políticas de bienestar llevadas a cabo durante la primera etapa El Milagro Mexicano, (1935-1956) tienen sus bases desde el cardenismo, cuando la propuesta fue enviada a la Cámara de Diputados, por ejemplo, el Instituto de Seguros Sociales que facilitaban prestaciones a los asalariados, industriales y agrícolas. Sin embargo, fue rechazada y no fue hasta inicios del sexenio de Ávila Camacho que se presentó como algo necesario, debido a que trabajadores construían gran parte del desarrollo industrial.

Además, la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en 1940, que pretendía responder a las demandas sociales de los trabajadores.

*“Lo que buscaba era lograr cierto equilibrio obrero-patronal mínimo como una condición para promover la industrialización del país. Dentro de la lógica anterior se explica la creación del IMSS: mecanismo para conservar el ‘patrimonio humano’, indispensable para el desarrollo industrial. (Barajas, 2010:72).*

Con el aumento en la dimensión territorial de la Ciudad de México, se comenzaron a presentar una serie de anomalías, pues en el terreno de la desigualdad de 1940 a 1950 los vecinos “eran eminentemente no-propietarios, habitaban viviendas prestadas, rentadas, invadidas o compartidas; en 1940 sólo el 17.45% de las familias habitaban casa propia” (Mendoza, 2013:32).

Con el aumento exponencial en la urbe, se comenzaron a establecer delegaciones que albergaban a cierto tipo de personas. Por un lado, en el centro, sur y poniente de la ciudad habitaban familias acomodadas, mientras que al norte y oriente estaban las clases más desprotegidas. En la Ciudad de México, había desigualdades importantes, pues el “El Milagro Mexicano” sólo beneficiaba a ciertos sectores.

La riqueza de diversos grupos adinerados creció exponencialmente en estos años a la par que crecía una población en bajas condiciones de vida que inclusive llegaron a empeorar. “Alrededor de 300,000 familias en el Distrito Federal recibían ingresos menores a 100 pesos y 164,284 (27.94%) percibían ingreso de 101 a 300 pesos. Las familias con ingresos menores a 300 pesos no podían adquirir terrenos en zonas importantes por lo que se comienza una expansión hacia las áreas conurbadas y límites con el Estado de México. Para 1958 se comenzaron a desarrollar grandes movimientos de trabajadores que buscaban mejoras salariales. (Mendoza, 2013:33)

La intervención del Estado en el campo y la ciudad tuvo varias estrategias que le permitieron llevar cierto “control” sobre asuntos de movilidad y desarrollo que permiten a las ciudades el estímulo de la industrialización. Las políticas de impacto territorial aislado de 1940-1970 tienen su base fundamental en la realización de un gran número de obras de infraestructura como lo son carreteras, expansión del sistema eléctrico, ductos, sistemas de irrigación, materias primas agrícolas etc. La Ley de Industrias Nuevas y Necesarias instituida en 1941 y revisada en 1955 otorgó exenciones fiscales por hasta diez años a pilares industriales del país. Sin embargo, esta ley favoreció a la Ciudad de México hasta los años setenta. (Garza, 2013)

### **El despegue económico y los nuevos comienzos.**

En 1956 México se encontraba en los últimos años de mandato de Adolfo Ruíz Cortines, fue así como la década de los cincuenta seguiría posicionando al país para lo que se definió como un despegue económico. “Las nuevas elites literalmente se vieron forzadas a seguir nuevas pautas de inversión y al mismo tiempo abrieron

una amplia variedad de cauces para la movilidad socioeconómica de las clases media y baja de México” (Hansen, 1971: 56).

Después de la Gran Depresión que se sufrió a nivel mundial a fines de los veinte y principios de los treinta, México había comenzado a crecer a un ritmo constante. Los trabajadores migraban a las ciudades, la manufactura se incrementaba como fruto del producto interno bruto. Por otro lado, la agricultura en el país, “disminuía debido a desfavorables condiciones climáticas que afectaron principalmente a los cultivos de la caña de azúcar y algodón, e hicieron descender sus rendimientos, así como el poco financiamiento empleado para la sociedad campesina” (Banco de México, 1957:18).

Por otro lado, es importante recordar que:

*“Alrededor del país ocurrió un despegue espectacular: entre 1950 y 1981 el PIB real en México creció a razón de 6.5% anual. A pesar de una alta tasa de crecimiento poblacional, el PIB real por persona en edad laboral (15-64 años) creció a razón de 3.6%”* (Rostow, 1960:1)

Durante el periodo del desarrollo estabilizador las exportaciones e importaciones de mercancías y servicios se vieron duplicadas pasando de 1,000 a 2,000 millones de pesos. El gobierno afirmaba que:

*“El ahorro captado por el sistema financiero también se había duplicado pues pasó de 26.2% del ingreso nacional a 40.9%. Igualmente, la tasa de la población se vio incrementada pasando de 30 a 40 millones de habitantes, siendo para 1967 el producto por persona de 533 dólares”.* (Gobierno mexicano, 2020)

Así mismo en el informe anual de 1956 publicado por el Banco de México, afirmo que la inversión privada registró un incremento de 17% en términos reales respecto a la efectuada en 1955. En vista de este fuerte aumento y como contribución a la política anti-inflacionaria, la inversión del sector público aumentó moderadamente mientras que la inversión bruta total efectuada tuvo un aumento del 11% en términos reales, provocando que la mirada futura que se tenía sobre México fuera impecable y que posiblemente la mayoría de los problemas pasados fueran mínimos en los próximos años, pues gran parte de la inversión pública surgió de los créditos

otorgados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, lo cual justificaba sostener una deuda externa, misma que fue justificada por el secretario Ortiz Mena, quien consideró necesaria la obtención del capital externo para lograr el aprovechamiento de los recursos naturales y elevar el nivel de vida de los sectores mayoritarios.

El Banco Mundial había proporcionado a México más de 400 millones de dólares, siendo el crédito otorgado a la Comisión Federal de Electricidad por más de 130 millones de dólares el más alto. Además, consideraba que la deuda externa podía ser costeadada; pues lo que se importaba representaba un 9% del PIN, lo cual marcaba una dependencia económica exterior baja y un crecimiento económico interior notable.

A pesar de la excelente posición del país en cuanto al PIB y los procesos de cambio y modernización presentes, el panorama no era del todo favorecedor, ya que solo algunos sectores agrícolas gozaron del apoyo gubernamental para tecnificar sus tierras, lo que ocasionó que muchos otros campesinos abandonaran el campo para buscar trabajo como obreros en las crecientes industrias de las principales ciudades, específicamente en la Ciudad de México, donde se demandaba mucha mano de obra barata para apoyar la producción industrial, lo que originó un gran crecimiento urbano, provocando que a partir de 1940 hasta finales de los años setenta, pasara de ser un país rural a uno urbano.

Sin dejar de mencionar que dicho crecimiento urbano provocó que la Ciudad de México, Guadalajara, Querétaro, Puebla y Monterrey, principalmente, crecieran de manera caótica, ya que no estaban preparadas para cambios tan grandes en la población, lo que derivó en falta de obras e infraestructura y de servicios, fomentando los llamados cinturones de miseria, pues en los alrededores se formaron asentamientos irregulares en terrenos baldíos no urbanizados carentes de servicios provocando desigualdades entre las diferentes regiones del país.

Sin embargo, más allá de la situación que se estaba viviendo en el sector agrícola, la Ciudad de México seguía beneficiándose con cambios constantes que ayudarían a gran parte de su población e incluso mejorarían la calidad de vida, ejemplo de ello

fue el combate de la poliomielitis. La campaña iniciaría en 1956, año en que el presidente Adolfo Ruiz Cortines dio su IV Informe de Gobierno, la aplicación de las primeras dosis de la vacuna creada por el doctor John Salk, resultaría como un golpe a la inestabilidad que se podría presentar en el sector salud respecto y al mismo tiempo se implementaría aún más el concepto de innovación en el país. Posteriormente se instalaron los primeros teléfonos de alcancía en la Ciudad de México y se puso en marcha el servicio de larga distancia automática, de teléfono a teléfono, lada 91, entre México y Toluca, fomentando el contacto y redes de comunicación entre estados.

En 1957 la población que se encontraba en las zonas suburbanas, sobre todo en los terrenos irregulares, fueron desplazados por el propio gobierno, ya que carecían de servicios, no tenían acceso a los centros de salud, ni sus hijos a la educación; sus viviendas eran precarias y su situación laboral muy inestable. Esto ocasionó constantes levantamientos obreros y campesinos, solucionándose parcialmente mediante el diálogo y la negociación, y en la gran mayoría de los casos a través de la represión.

Aunado a eso, otro pico de tensión dentro del mismo milagro mexicano fue en la madrugada del 28 de julio tras el sismo de 7.7 con epicentro en las costas de Guerrero, trayendo afectaciones tanto en pérdidas materiales como humanas, incluso provocando que el famoso Monumento a la Independencia sufriera las consecuencias de este desastre natural, al provocar la caída de la Victoria Alada, razón por la cual fue conocida esta catástrofe como el “Sismo del Ángel”, incluso a pesar de parecer mínima la afectación para la ciudad, el sismo ascendió a daños materiales con un estimado de dos millones de pesos según informa hasta el día de hoy el Gobierno de México en el Archivo General de la Nación y un total de 9 inmuebles afectados, así como una cantidad considerable de personas que perdieron la vida, cuestionando la situación en la que se encontraba la Ciudad de México y sobre todo revelar los problemas de infraestructura.

Al mismo tiempo comenzarían a desatarse parte de los movimientos sociales más importantes, debido a las exigencias económicas y sociales como fue el de los

maestros, encabezados por Othón Salazar, iniciaron con una serie de protestas mediante la organización del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), para exigir mejoras salariales y laborales, además de manifestar su desacuerdo con la rigidez que operaba su Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), movimiento que fue reprimido con violencia, una política que se fue aplicando desde ese sexenio y se marcaría aún más durante el movimiento estudiantil de 1968.

Lo sucedido con Othón Salazar tuvo consecuencias, al grado de existir encarcelados y la expulsión de miembros de MRM del SNTE, durante el final del sexenio de Adolfo Ruíz Cortines:

*La problemática se basaba en la coyuntura histórica que presentaba el país, el gobierno nacional, influido por las ideas anticomunistas propagadas por los Estados Unidos, reprimía cualquier movimiento social bajo el pretexto de ser un movimiento con tendencias orientadas hacia ideas socialistas o comunistas". (García, 2012:4)*

### **La urbanización de la Ciudad de México encaminada por El Milagro Mexicano (1958-1964)**

De esta forma llegaríamos a 1958, año en el que Adolfo López Mateos toma posesión de la Presidencia el 1 de diciembre; para ese momento la sociedad mexicana ya había canalizado por completo los estragos de aquellos cambios en los que se encontraba el país, hablando principalmente de los habitantes de la Ciudad de México, donde la urbanización fue la culminación de una nueva etapa. Un millón de habitantes tenían las 300 colonias proletarias surgidas de la invasión de predios en el inicio del segundo mandato de Ernesto Uruchurtu Peralta, Jefe de Departamento del Distrito Federal, encargado de entubar 80 kms. de los ríos Churubusco, Magdalena, Barranca del Muerto, Mixcoac, La Piedad, Becerra, Tacubaya, Consulado, San Joaquín y Miramontes, la selva de asfalto terminaría con parte de la naturaleza lacustre del Valle de México y surgirían a partir de estas acciones, lugares emblemáticos que conocemos hoy en día como Ciudad Nezahualcóyotl, el complejo Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, los multifamiliares Juárez y Miguel Alemán, entre otros, tras el objetivo de abrir espacios urbanos que fueran capaces de ir a la par con la modernidad que estaba experimentando la

capital y a su vez, sería la culminación de una experiencia en el campo de la vivienda, donde se proyectó una estructura de un barrio que estaría dotado de comercios, escuelas y espacios de recreación, siguiendo el modelo de Corbusier en el París de la posguerra. (Alonso, 2015:258)

Con este gran proyecto urbano se pretendía la integración de los diversos estratos económicos de la sociedad, por lo cual estos lugares tenían el objetivo de funcionar como viviendas y al mismo tiempo encajar como espacios libres para las distintas clases sociales y tipos de familia que se formarían a partir de El Milagro Mexicano y el aumento de la población en la ciudad, sin embargo:

*“Las transformaciones urbanas complicaban la estructura social de la propia metrópoli en la inmensidad del crecimiento vertical y horizontal configurándose como una mancha urbana periférica contrastante tanto en la arquitectura como en la vida diaria que llevaban cada uno de sus habitantes”* (Universidades de la red de cuadernos de investigación urbanística, 2004:37).

Las consecuencias inmediatas de una marginación tendrían que ver directamente con las condiciones sociales y económicas que se presentaban en el país, el milagro mexicano sería el fenómeno capaz de poner al descubierto el verdadero lugar en el que se encontraban las clases sociales y lo que provocaría la división entre “la gran ciudad y el campo”, por su parte las clases medias se mostraron descontentas por diversas causas. Aunque en el aspecto económico habían resultado favorecidos, en lo político:

*Algunos sectores se manifestaron en contra del unipartidismo y del control corporativo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), siendo las décadas de 1940 a 1960 los escenarios de los diversos movimientos políticos, sociales y gremiales opositores al régimen priísta, tanto por parte de grupos conservadores radicales como de grupos progresistas liberales y de ideas socialistas.* (García, 2012:7)

Para este punto se entendería que los costos de El Milagro Mexicano fueron altos para la sociedad mexicana, pues las generaciones presentes y futuras serían las encargadas de presenciar la cara represiva del Estado, al exigirse a todo trabajador,

empresario, obrero, campesino, maestro y servidor público, poner de su parte para lograr la meta común y mantener la estabilidad social, por lo cual todo movimiento que atentara con el clima maquillado de paz impuesto por el Estado era silenciado; fue así como los movimientos sociales, gremiales e incluso armados como las famosas “guerrillas”, tendrían como objetivo el exigir mayor libertad de expresión y mejora en las condiciones sociales, laborales y salariales de los trabajadores.

En 1959 trabajadores ferrocarrileros, encabezados por los líderes Valentín Campa y Demetrio Vallejo, miembros del Partido Obrero Campesino de México, tras demandar mejoras laborales y salariales, fueron reprimidos con violencia por órdenes de Adolfo López Mateos, no obstante, su impacto político con los grupos opositores al régimen, fue determinante para replantear sus posiciones ideológicas y de lucha en contra del gobierno; a pesar de la lucha constante de dichos movimientos sociales la mayoría no fueron reconocidos como legítimos y justos, siendo perseguidos, despedidos y encarcelados en la Penitenciaría de Lecumberri todo líder de movimiento laboral.

### **El bien y el mal (1964-1970): la cresta del desarrollo económico en México y el hecho histórico sin precedentes tras el movimiento estudiantil de 1968.**

Posteriormente entraremos en el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz que se posicionaría en los primeros lugares de la lista en la historia de México como uno de los presidentes más polémicos, debido a su política represiva y al surgimiento de otros movimientos de protesta que estarían integrados por grupos inconformes tras la disminución de oportunidades de empleo, la falta de democracia y el autoritarismo gubernamental, aunque al mismo tiempo seguiría dando pie al desarrollo estabilizador y posicionando al país en los primeros lugares del plano internacional, propiciando la interrogativa de encontrar respuesta alguna de cual fue verdaderamente lo que detonó las problemáticas tan grandes que se vivían en ese momento. Enrique Krauze enfatizó que:” En 1965, la editorial más prestigiada de México, el Fondo de Cultura Económica, publicó el libro, Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis. Entonces Díaz Ordaz se indignó porque a su juicio la obra exageraba y distorsionaba la realidad mexicana, mostrando una extrema pobreza que en un

país en pleno desarrollo no podía presumir; además lo había dado a luz pública una editorial del Estado, que, para el colmo, estaba dirigida por un extranjero... Don Arnaldo Orfila Reynal, un intelectual argentino que dirigía esa editorial desde 1948”.

Pese a todos los aspectos negativos, los hechos sin precedentes y detonantes que tuvieron lugar en el país, fueron en 1967 en la Ciudad de México donde se firmó el denominado tratado de Tlatelolco, del que habría de surgir el organismo para la proscripción de armas nucleares de América Latina (OPANAL), por otro lado, se pondría en vigor la iniciativa a la construcción de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas, en las Truchas, Michoacán y un especial interés en la ampliación de la infraestructura hidráulica llegando a construir 107 presas; así mismo emprendería la obra del Metro en la Ciudad de México que se inauguraría en 1969 y otorgaría el voto a los jóvenes de 18 años, siendo una gran iniciativa para la sociedad mexicana.

Tiempo después, toda su obra gubernamental se vendría abajo debido a lo sucedido el 2 de octubre de 1968, tras su intervención contra el movimiento estudiantil, donde miles de estudiantes que se encontraban manifestándose fueron reprimidos con extrema saña. El ejército sería el encargado de atacar a los estudiantes indefensos reunidos en la plaza de las Tres Culturas, por orden del propio presidente. El saldo de muertos fue imposible determinarlo, pero está claro que las fuerzas de seguridad junto con el ejército limpiaron de manera rápida la escena que se vivió ese día y quedaría marcada por siempre en la historia de México.

A pesar del hecho tan inaceptable el 12 de octubre de 1968, solo 10 días después de lo acontecido, Gustavo Díaz Ordaz inauguró los Juegos Olímpicos debido a que en este año se celebrarían y la Ciudad de México sería la sede; el evento se llevó a cabo de forma normal, pareciera como si no hubiera ocurrido nada; sin embargo, las transformaciones que trajo el movimiento estudiantil fueron lo suficientemente profundas y emergentes como para hablar de lo que quedaría marcado como la historia contemporánea de México antes y después del 68.

Los esquemas finales de intervenciones más importantes en la urbanización de 1964-1970 la Ciudad de México fueron los siguientes:

| <b>Año</b>  | <b>Lugar</b>  | <b>Capacidad</b>                                    | <b>Arquitecto</b>                         |
|-------------|---|---|---|
| <b>1964</b> | Ciudad Habitacional Nonoalco Tlatelolco                                   | 1, 200 personas                                     | Mario Pani                                |
| <b>1965</b> | Unidad habitacional Lindavista-Vallejo                                    | 4,800 viviendas                                     | Mario Pani e Hilario Galguera             |
| <b>1965</b> | Unidad habitacional John F. Kennedy                                       | 5,000 viviendas                                     | Mario Pani e Hilario Galguera             |
| <b>1967</b> | Conjunto habitacional Altillo Universidad                                 | 1,040 viviendas                                     | Ernesto Gómez Gallardo                    |
| <b>1968</b> | Centro Comercial Plaza Universidad Av. Universidad                        | 1, 500 coches                                       | Juan Sordo Madaleno                       |
| <b>1968</b> | Villa Olímpica Av. Insurgentes Camino de Santa Teresa y Anillo Periférico | 6,800 espectadores y 860 cajones de estacionamiento | Ramón Torres Martínez y Agustín Hernández |

*El Capital vs La Capital.* (Las Universidades de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística, Ciudad de México: Una Megalópolis Emergente, 2004:42.

## **Los estragos de regímenes pasados y el desvanecimiento de un modelo estrella (1970-1976).**

La culminación de una era para El Milagro Mexicano sería a través del sexenio de Luis Echeverría Álvarez, el cual se encontraría con los estragos del mandato de Díaz Ordaz y tendría que hacerle frente a los procesos sociales, políticos y económicos que exigía el país, por ello se buscó una política económica de *desarrollo compartido* mediante el apoyo a diferentes sectores económicos del país como el turístico, empresarial e industrial. No obstante, este modelo implicaría un incremento considerable del gasto público, a encauzarse con mayores subsidios, la creación de más empresas paraestatales e infraestructura, proyecto financiado con mayor endeudamiento de interno y externo, así como con una emisión primaria de gastos importantes debido a la situación que atravesaba México.

El agotamiento del modelo de *desarrollo estabilizador* tendría su epicentro en múltiples situaciones, la más importante sería el estrago en la desigualdad de las clases, trayendo una respuesta a través de movimientos sociales en busca de mejoría, teniendo presente el debilitamiento del sector agrícola y la falta de inversión en la comunidad rural, provocando que los precios se fueran al alza. Por otra parte, la caída de los precios internacionales de materias primas imposibilitó la inversión en el campo, acentuando la decadencia del sector, con reducción de exportaciones, orillando al gobierno a buscar soluciones fáciles, como los créditos externos para solucionar la necesidad de divisas.

Sin duda alguna los hechos realizados en el pasado repercutieron de manera importante en cada uno de sus sectores, colocando al Estado como el actor principal para la industrialización y el urbanismo. Esta nueva etapa de modernización traería cambios que favorecerían sólo a ciertos sectores de la población, a su vez el *desarrollo estabilizador* finalizaría con un gobierno que mostraría la incapacidad de adaptarse a los cambios sociales, a las necesidades económicas que se exigían de manera interna y externa y a la expansión urbana que experimentaba sobre todo la Ciudad de México, donde las tasas de crecimiento demográfico eran cada vez mayores a diferencia de años pasados y que culminaría con la ineficiencia del

gobierno para tratar problemáticas importantes que atravesó el país, debido a un mal manejo de la economía y la pérdida de legitimidad política entre varios sectores sociales.

## **Resultados**

Se le conoce como “El Milagro Mexicano” al proceso en el que México a mediados del siglo XX tuvo una estabilidad política y un crecimiento económico importante. Algunos autores comparten que este periodo de crecimiento fue uno de los mejores en América Latina. Dicho aumento fue del 6.6% del PIB, derivado de reformas y estrategias implementadas por el gobierno, para dar impulso a la industria a lo largo y ancho del país. Asimismo, la Segunda Guerra Mundial sería el parteaguas para que la industrialización y la inversión de nacionales y extranjeros cambiaran el panorama social y económico de México. Las raíces del crecimiento y la estabilización económica deben ser analizadas detalladamente desde tiempo atrás, precisamente desde el surgimiento del capitalismo moderno en el país naciente a mediados del siglo XIX. En donde las decisiones políticas y los acontecimientos sociales tuvieron un cambio radical en lo que se convertiría el país en los siguientes años.

Si se retrocede al periodo del México independiente; se puede entender que el país comenzaba a adentrarse a un dinamismo post capitalista en donde grandes empresarios foráneos comenzaban a interesarse en invertir para sacar provecho de los recursos naturales del país. Sin embargo, México estaba sumido aún en una inestabilidad política debido a las guerras de invasión e internas que duraron hasta principios del Porfiriato en 1876. En este último se les dio importancia a los procesos económicos para una modernización lenta pero beneficiosa.

Las urbes durante este periodo comenzaron a tener un papel fundamental ya que representaban el dinamismo y la concentración de un Estado que demostraba cada vez más poder. Tal es el caso de la Ciudad de México, que por su punto geográfico había sido desde épocas prehispánicas una de las regiones con mayor desarrollo social y comercial. Para inicios del siglo XX los avances tecnológicos en comunicación y transporte (telégrafo y ferrocarriles) habían cambiado el panorama

comercial del país, pues dieron paso a un crecimiento de la economía que no se había visto en los últimos cincuenta años.

El problema surge debido a varios temas importantes; el primero podría ser el debilitamiento del sistema comercial que para ese entonces era el modelo primario exportador que tendría varias desventajas para ser el sustento de la nación. Por otro lado, se encuentra la desigualdad social, pues a pesar de que se dio impulso al desarrollo comercial, gran parte de la población estaba bajo sumisión y en pésimas condiciones, lo que llevaría a que estallara la revolución armada en 1910. Una de las variables que se analizaron en la investigación fue el papel de la corrupción dentro del marco político y económico, ya que los procesos se vieron manchados siempre por intereses particulares que afectaron de lleno a la población. Esto se vio claramente con el movimiento revolucionario en contra de la dictadura porfirista y posteriormente en las malas decisiones en el periodo post revolucionario.

Para 1910 el aumento de las ciudades y el creciente desarrollo industrial, orillaron a los presidentes a buscar estrategias económicas y políticas que ayudarán a que el país pudiera crecer y desarrollarse. La Constitución de 1917 y los movimientos sociales de la época jugaron un papel determinante en la búsqueda de una estabilidad nacional, pues en el periodo de 1920 a 1930 se “resolvieron” algunas demandas y se comenzaron a institucionalizar algunas normas para lograr una relativa paz.

De 1935 a 1940 el país presencié ciertos cambios en distintas esferas, teniendo acuerdos con el país vecino, medidas de crecimiento y el reparto agrario dieron como resultado el fin de la era caudillista heredada por el Porfiriato y la Revolución, para darle un nuevo comienzo a un país cada vez era más desarrollado con una creciente industria y oportunidades de estabilidad política considerables.

Algunos autores consideran que El Milagro Mexicano inicia en 1940 y culmina hasta 1976. Sin embargo, otros como Peña lo abordan desde el periodo Cardenista, ya que ahí fue cuando se comenzó a gestar un proceso de industrialización. Durante los primeros años de ese proceso (1935-1956), el país comienza a crecer económicamente, pero con inflación. En esta etapa México presenta un importante

crecimiento en su economía al pasar de un modelo primario exportador a un modelo más “favorecedor”: el modelo de sustitución de importaciones lleva al país a crecer en sectores industriales y manufactureros ya que con el inicio de la Segunda Guerra Mundial las potencias entraron en el proceso bélico y necesitaban ciertos recursos con los que el país contaba.

Ese conflicto dio origen a que las ciudades crecieran deliberadamente, uno de los casos más significativos fue, nuevamente la Ciudad de México, pues la migración interna del campo a la ciudad tuvo su auge en este periodo. Otro punto que propició este crecimiento fue la “política del buen vecino” que duró hasta 1956 y que le dio ciertas ventajas al país para crecer y pagar la deuda externa.

El crecimiento se presentó a través de la industrialización y la agroindustria que con el comercio de exportación con EE. UU. favoreció principalmente a las empresas paraestatales y privadas. Por otra parte, durante este periodo se presentaron unas curvas inflacionarias con devaluación. A raíz del término de la Segunda Guerra Mundial la primera devaluación se da en 1948 y la segunda en 1954, con la modificación del Artículo 131 de la Constitución se presentaba un claro ejemplo del keynesianismo de la época en la que el Estado se veía obligado a participar en la economía como empresario y patrón, además de influir en los precios y valor de la moneda a través del Banco de México y otros organismos especializados en las finanzas públicas.

Según Peña, la época de oro que considera el periodo de 1956-1972, se caracterizó por que ya no había devaluación e inflación, este proceso parte de la creación de grandes paraestatales y se le da un gran impulso a la industria nacional. En este punto abunda el proteccionismo y el Estado benefactor; que consiste en el mejoramiento de las condiciones de la población mexicana, pero sólo para el sector de los trabajadores del Estado, ya que, para otros sectores como los campesinos y obreros, había una gran desigualdad que provocaría importantes movimientos sociales.

Para este momento emerge la época de oro del capitalismo en gran parte del mundo, debido a la implementación del ahorro interno más el extranjero y la deuda

externa, lo que significó en gran parte, dependencia de los préstamos por parte de Estados Unidos y que el ahorro interno fuera enfocado a invertir en infraestructura por medio del cobro de aranceles y cuotas a empresas privadas.

El último periodo del desarrollo estabilizador se convertiría en el proceso que se caracteriza por depender de la deuda y al mismo tiempo esta misma se amplía a más de un 50%, lo que provocaría el descenso del modelo paulatinamente al punto de ser conocido como la baja total del periodo, así mismo el petróleo con los problemas de Israel, provocaron que México terminara aún más esta etapa, al punto de implementar el modelo de desarrollo compartido que parte del cobro de empresas privadas para invertir en gasto público, así como el impulso de las ciudades industriales como instrumento desconcentrado de la Ciudad de México y distribuidor de la riqueza.

Por otro lado, estarían a la vista aquellos cambios que manifestaría con mayor frecuencia la Ciudad de México en cuanto al urbanismo, convirtiéndose en un espacio marginado “pasando de 8 millones de habitantes en 1970 a 13.5 millones en 1980 y que para 1985 llegarían a 17.5 millones de personas concentradas, o sea el 20% de la población total del país.” (Martínez, 1996, p.46).

No obstante, la irregularidad y el mal manejo del modelo de desarrollo estabilizador por parte de los gobernantes traería consigo repercusiones en la sociedad mexicana y en su calidad de vida; este trabajo de investigación fue la culminación de hechos históricos que te permitirán conocer el contexto social y económico que engloba los sucesos sin precedentes de una realidad pasada que sigue repercutiendo en la actualidad y al mismo tiempo ser tema debatible a través de las interpretaciones personales de nuestros lectores, colocando al propio proceso de El Milagro Mexicano como un tema poco conocido por muchos y muy relevante para otros, desde sus antecedentes, hasta el inicio y culminación del mismo.

## Anexos



AGN, CIG, Fototeca, Enrique Díaz, Delgado y García, Tema, Sismo de 1957.



AGN, Biblioteca - Hemeroteca "Ignacio Cubas", Revista mañana, núm. 13 13, 26 de octubre de 1968, p. 59

## Bibliografía

- Ayala, Espino. J. (Sin fecha) Estado y desarrollo..., op. cit., p. 249
- Banco de México, S.A. (1956). Informe Anual, TRIGÉSIMA QUINTA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE ACCIONISTA. Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7B59CED1B9-7907-ACC7-C2A2-F30FB054604E%7D.pdf>
- Barajas, Martínez, G. (2010). Características de las políticas de bienestar social del Estado posrevolucionario. Política y cultura. Universidad Autónoma Metropolitana. Núm. 33, pp. 61-82
- Brom, Juan (2014). Esbozo de historia de México. (3 edición). Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Cabranes Méndez, F., Domínguez Aguilar, M., & Ortiz Pech, R. (2019). Del milagro mexicano a la globalización neoliberal y su materialización en la ciudad de Mérida, México. Península, 14(1), 51-79.
- Colín, Martínez, J. (2020). Ayuntamientos en el Distrito Federal, 1917-1928. Recuperado de: <https://ichan.ciesas.edu.mx/ayuntamientos-en-el-distrito-federal-1917-1928/>
- Collado, Adriana, (2019, 1 de noviembre). Qué fue la política del buen vecino. About español. Disponible en: <https://www.aboutspanol.com/que-fue-la-politica-del-buen-vecino-1772135>
- Domínguez, I. J. S. INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES EN MÉXICO, 1940-1982.
- Garza, Gustavo. (2003). La urbanización de México en el siglo XX. Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Gilly, Adolfo (1994). La revolución interrumpida. Distrito Federal, México: Ediciones Era. Pp. 41
- González, B. P. (2006). La revolución verde en México. InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação, (4), p. 51
- Hansen, Roger D. (1971), La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI Editores, México.
- Martínez Delgado, Gerardo. (2011). Historia del desasosiego: La Revolución en la ciudad de México, 1911-1922. Estudios de historia moderna y contemporánea de México, (42), 159-165. Recuperado en 18 de septiembre de 2022, de

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26202011000200008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202011000200008&lng=es&tlng=es).

- Martínez, Alva. Desarrollo de la vivienda en México 1936-1996. Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México. Núm. 5, pp. 46.
- Martínez, O. (2012). Del milagro mexicano a la crisis del sistema político, 1940-2012. Actas: Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, (9), 30-37. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/10915/1/Del%20milagro%20mexicano%20a%20la%20crisis.pdf>
- Mendoza, M. Q. (2013). Las vecindades en la ciudad de México: Un problema de modernidad, 1940-1952. Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital, 3(6), 27-43.
- Moya, Aldo. (2009). La Ciudad de México durante el Porfiriato, 1876-1911. Herencia. Vol. 22 (1). Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/10331>
- Palley, T. I. (2005). Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía. Economía unam, 2(4), 138-148.
- Peña, M. Luis (2004). Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pereira, Alonso. J. R. (2015) El Paris de Le Corbusier. Barcelona, Editorial Reberte. P. 321.
- Peschard, J., Puga, C., y Tirado, R. (1986). De Ávila Camacho a Miguel Alemán, en Evolución del Estado mexicano, México, Tomo III, El Caballito. p. 22
- Rostow, W.W. (1960), The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ruiz, C. C. (1993). El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista. Comercio exterior, p. 709. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/250/2/RCE2.pdf>
- Senado de la República (2010). De los acuerdos de Bucareli a la nueva crisis México-Estados Unidos (1923-1927). Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2744/4.pdf>
- Universidades de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística, Ciudad de México: Una Megalópolis Emergente, El Capital vs La Capital, 2004, p. 42.
- Womack, Jr., John. (2012). La economía de México durante la Revolución, 1910-1920: historiografía y análisis. Argumentos (México, D.F.), 25(69), 13-56. Recuperado en 18 de septiembre de 2022, de

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952012000200002&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952012000200002&lng=es&tlng=es)